

1 Corintios

¹ Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

² A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los que han sido santificados en Cristo Jesús, los santos por la elección de Dios, con todos aquellos que en todo lugar donde invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, su Señor y el nuestro:

³ Gracia a ustedes y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

⁴ Doy gracias a mi Dios por ustedes en todo momento, por la gracia de Dios que les fue dada en Cristo Jesús;

⁵ Para que en él tengan riqueza en todas las cosas, en palabra y en conocimiento de todo tipo;

⁶ Así como el testimonio de Cristo se confirmó en ustedes:

⁷ Para que de esta manera no les falte ningún don, vivan en la esperanza de la revelación de nuestro Señor Jesucristo;

⁸ Dios los mantendrá firmes hasta el fin, para ser libre de todo pecado en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹ Dios es fiel, por el cual fueron llamados a la comunión con su Hijo, Jesucristo nuestro Señor.

¹⁰ Ahora les ruego, mis hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos ustedes digan lo mismo, y que no haya divisiones entre ustedes, para que puedan estar completamente de

acuerdo, en una misma mente y en una misma opinión.

¹¹ Porque he llegado a mi conocimiento, por medio de los de la casa de Cloé, que hay divisiones entre ustedes, mis hermanos.

¹² Es decir, que algunos de ustedes dicen: soy de Pablo; algunos dicen: soy de Apolos; algunos dicen: soy de Cefas; y yo de Cristo.

¹³ ¿Está Cristo dividido? ¿fue Pablo clavado en la cruz por ti? ¿o fueron bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴ Doy gracias a Dios porque ninguno de ustedes recibió el bautismo de mí, sino Crispo y Gayo;

¹⁵ Para que nadie pueda decir que ha tenido el bautismo en mi nombre.

¹⁶ Y di el bautismo a la casa de Estéfanos; pero no estoy seguro de que otros hayan tenido el bautismo de mi parte.

¹⁷ Porque Cristo me envió, no para dar el bautismo, sino para predicar las buenas nuevas; no con alardes de sabiduría, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz.

¹⁸ Porque él mensaje de la cruz parece insensata para los que están en el camino de la destrucción; pero para nosotros que estamos en el camino de la salvación, es el poder de Dios.

¹⁹ Como dice en las Sagradas Escrituras, pondré fin a la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos.

²⁰ ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está él escriba? ¿Dónde está el hombre de este mundo que tiene amor por la discusión? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría de este mundo?

²¹ Porque, Dios, en su sabiduría, dispuso que los que son del mundo, no le conocieran por medio de la sabiduría humana, agradó a Dios, salvar a los creyentes por la locura de la predicación.

²² Viendo que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría.

²³ Pero predicamos él Cristo crucificado, un tropezadero para judíos, y una necedad para los gentiles;

²⁴ Pero para los llamados de Dios, así como judíos y griegos, Cristo es el poder y la sabiduría de Dios.

²⁵ Porque lo que parece insensato en Dios es más sabio que los hombres; y lo que parece débil en Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶ Hermanos consideren su llamado, pues Dios los ha llamado a pesar de que pocos de ustedes son sabios, según los criterios humanos, y pocos de ustedes son gente de autoridad o perteneciente a familias importantes.

²⁷ Sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y las cosas débiles para avergonzar a los fuertes;

²⁸ Dios ha escogido lo vil del mundo, y los menospreciados, sí, incluso los que no son nada, para anular los que son algo.

²⁹ Para que nadie se jacte delante de Dios.

³⁰ Pero Dios les ha dado un lugar en Cristo Jesús, por medio del cual Dios nos ha dado sabiduría, justificación, salvación, y nos ha santificado.

³¹ Para que, como está dicho en las Sagradas Escrituras, Quien tiene un deseo de gloria, su gloria sea en el Señor.

2

¹ Y cuando vine a ustedes, hermanos míos, no he venido con sabias palabras de conocimiento, para anunciarles el testimonio de Dios.

² Porque yo había tomado la decisión de no saber de otra cosa entre ustedes, sino sólo de Jesucristo y a éste crucificado.

³ Y estuve contigo sin fuerzas, con mucho temblor y miedo.

⁴ Y en mi predicación no hubo palabras melodiosas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵ para que su fe no se base en la sabiduría del hombre sino en el poder de Dios.

⁶ Pero hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez en su fe; si usamos palabras de sabiduría, pero no se trata de una sabiduría propia de este mundo, y no de los gobernantes de este mundo, los cuales pronto van a desaparecer.

⁷ Pero hablamos de la sabiduría secreta de Dios, que había guardado antes de que el mundo existiera, para nuestra gloria;

⁸ De los cuales ninguno de los príncipes de este mundo tenía conocimiento; porque si lo hubiesen hecho, no habrían puesto al Señor de la gloria en la cruz;

⁹ sino como dice en las Sagradas Escrituras, Cosas que el ojo no ha visto, y que no había llegado a los oídos ni al corazón del hombre, cosas que Dios ha preparado para quienes le aman.

¹⁰ Pero Dios nos ha dado la revelación de estas cosas por su Espíritu, porque el Espíritu lo examina todo, aun las cosas más profundas de Dios.

¹¹ Porque ¿quién tiene conocimiento de las cosas del hombre sino el espíritu del hombre que está en él? de la misma manera, nadie tiene conocimiento de las cosas de Dios, sino del Espíritu de Dios.

¹² Pero no tenemos el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que podamos conocer las cosas que nos son dadas gratuitamente por Dios.

¹³ Y estas son las cosas que decimos, no en el lenguaje de la sabiduría del hombre, sino en las palabras que nos enseña el Espíritu, juzgando las cosas espirituales a lo espiritual.

¹⁴ Porque el hombre natural no puede asimilar las cosas del Espíritu de Dios; porque le parecen insensatas, y no puede entenderlas, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵ Pero el que tiene el Espíritu, aunque juzga todas las cosas, no es juzgado de nadie.

¹⁶ Porque ¿quién tiene conocimiento de la mente del Señor, para ser su maestro? Pero tenemos la mente de Cristo.

3

¹ Yo hermanos míos, no pude hablarles, como a los que tienen el Espíritu, sino a los que todavía están en la carne, con criterios puramente humanos, como a niños en las cosas de Cristo.

² Les di una enseñanza sencilla, igual que a un niño de pecho, les di leche y no carne, porque entonces no eran capaces y aún no son capaces todavía de digerir la comida fuerte.

³ Porque todavía están en la carne; porque cuando hay envidia y división entre ustedes, ¿no

andas todavía en los deseos de la carne, como hombres naturales?

⁴ Porque cuando uno dice: Yo soy de Pablo; y otro dice: Yo soy de Apolos; ¿No estás hablando como hombres naturales?

⁵ ¿Qué es Apolos? y que es Pablo? No son más que sirvientes por medio de los cuales han creído en él Señor; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶ Yo hice la siembra, Apolos regó, pero Dios dio el aumento.

⁷ Entonces el plantador no es nada, ni él que riega es nada; pero Dios que da el aumento.

⁸ Ahora el plantador y el que riega están trabajando para el mismo fin: pero tendrán sus recompensas separadas en la medida de su trabajo.

⁹ Porque somos colaboradores con Dios: ustedes son la labranza de Dios, él edificio que Dios está construyendo.

¹⁰ En la medida de la gracia que se me ha dado, yo, como sabio maestro de obras, puse la base en posición, y otra sigue construyendo sobre ella. Pero deje que cada hombre cuide lo que él le ponga.

¹¹ Porque no hay otra base para el edificio que lo que se ha edificado, que es Jesucristo.

¹² Pero sobre la base un hombre puede poner oro, plata, piedras de gran precio, madera, pasto seco, tallos cortados;

¹³ El trabajo de cada hombre será manifestado en ese día, porque será probado por fuego; y el fuego mismo dejará en claro la calidad del trabajo de cada hombre.

14 Si el trabajo de cualquier hombre pasa por la prueba, tendrá una recompensa.

15 Si el fuego pone fin a la obra de un hombre, será su pérdida: pero él obtendrá la salvación a sí mismo, aunque así como por fuego.

16 ¿No saben que son el templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes?

17 Si alguno hace inmunda a la casa de Dios, Dios pondrá fin a él; porque el templo de Dios es santo, y ese templo son ustedes mismos.

18 Que nadie se engañe a sí mismo. Si alguno se cree sabio entre ustedes, que se vuelva ignorante para que llegue a ser sabio.

19 Porque la sabiduría de este siglo es necedad delante de Dios. Como se dice en las Sagradas Escrituras: “Dios atrapa a los sabios en su propia astucia.”

20 Y otra vez, El Señor tiene conocimiento de los pensamientos de los sabios, que no son vanos.

21 Así que nadie se enorgullezca de ser seguidor de hombre alguno; pues todas las cosas son de ustedes;

22 Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o cosas presentes, o cosas por venir; todo es de ustedes,

23 Y ustedes son de Cristo; y Cristo es de Dios.

4

1 Seamos juzgados como siervos de Cristo, y como aquellos que son administradores de las cosas secretas de Dios.

2 Y se requiere que los administradores, sean dignos de confianza.

³ En cuanto a mi respecta, muy poco me preocupa ser juzgado por ustedes, o por el juicio del hombre; Ni siquiera me juzgo a mí mismo.

⁴ Porque no soy consciente de ningún error en mí mismo; pero esto no me justifica que sea libre de culpa, porque es el Señor quien es mi juez.

⁵ Por lo cual, no juzguemos antes de tiempo, hasta que venga el Señor, que aclarará lo secreto de la oscuridad, y manifestará las intenciones del corazón; y entonces cada hombre tendrá su alabanza de Dios.

⁶ Hermanos míos, es por ustedes que tomé Apolos y a mí mismo como ejemplos de estas cosas, para que en nosotros puedan ver que no es prudente ir más allá de lo que está escrito, para que nadie se enorgullezca de favorecer uno en perjuicio de otro.

⁷ Porque ¿quién te hizo mejor que tu hermano? o ¿qué tienes que no te haya sido dado? pero si se te ha dado, ¿qué motivo tienes para el orgullo, como si no te hubiera sido dado?

⁸ Porque incluso ahora están llenos, incluso ahora tienen riquezas, han sido hecho reyes sin nosotros: en verdad, me alegraría si fueran reyes, para reinar con ustedes.

⁹ Porque me parece que Dios nos ha puesto últimos Apóstoles, como hombres cuyo destino es la muerte; porque somos puestos a la vista del mundo, y de los ángeles, y de los hombres.

¹⁰ Hemos sido hechos tontos por Cristo, pero ustedes sabios en Cristo; somos débiles, pero ustedes fuertes; se les honra, pero a nosotros se nos desprecia.

¹¹ Aún a esta hora estamos sin comida, bebida y ropa, recibimos golpes y no tenemos un lugar seguro para descansar;

¹² Y con nuestras manos hacemos el trabajo más duro: cuando nos dan maldiciones, damos bendiciones, cuando sufrimos un castigo lo tomamos en silencio;

¹³ Cuando nos difaman, rogamos, contestamos con bondad : somos hechos como las cosas inmundas del mundo, como aquello para lo cual nadie tiene ningún uso, incluso hasta ahora.

¹⁴ No estoy diciendo estas cosas para avergonzarlos, sino para darles un consejo como mis queridos hijos.

¹⁵ Porque si tuvieran diez mil maestros en Cristo, no tienen más de un padre; porque en Cristo Jesús yo los engendré a través de las buenas nuevas.

¹⁶ Así que mi deseo es que me tomen como su ejemplo que me imiten a mí.

¹⁷ Por esta causa he enviado a Timoteo a ustedes que es mi querido y verdadero hijo en el Señor; Él les recordará de mi conducta como creyente en Cristo Jesús, así como yo estoy enseñando en todas partes en cada iglesia.

¹⁸ Ahora algunos están llenos de orgullo, como si yo no fuera a ustedes.

¹⁹ Pero iré a ustedes dentro de poco tiempo, si es agradable al Señor, y tomaré nota, no de la palabra de aquellos que están llenos de orgullo, sino del poder.

²⁰ Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

21 ¿Cuál es tu deseo? ¿Que vaya dispuesto a castigarlos, o que vaya a verlos con amor y espíritu gentil?

5

1 Se dice, de hecho, que hay entre ustedes un pecado de inmoralidad tan grave, que no se ve ni siquiera entre los gentiles, que uno de ustedes tiene a la mujer de su padre.

2 Y en lugar de sentir tristeza, se llenan de orgullo, de modo que el que ha hecho esto no ha sido despedido de entre ustedes.

3 Porque yo, estando presente en espíritu aunque no en cuerpo, he tomado una decisión acerca de aquel que ha hecho esto;

4 En el nombre de nuestro Señor Jesús, reunidos ustedes y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús,

5 para que este hombre sea entregado a Satanás para la destrucción de la carne, para que su espíritu tenga perdón en el día del Señor Jesús.

6 Este orgullo tuyo no es bueno. ¿No ves que un poco de levadura produce un cambio en toda la masa?

7 Quita, pues, la levadura vieja, para que puedas ser una masa nueva, así como estás sin levadura. Porque Cristo ha sido ejecutado como nuestra Pascua.

8 Mantengamos la fiesta, no con la vieja levadura, y no con la levadura de malos pensamientos y actos, sino con el pan sin levadura con sinceridad y verdad.

⁹ En mi carta te dije que no debías hacer compañía con los que persiguen inmoralidad sexual;

¹⁰ Pero no tenía en mente a los pecadores que están fuera de la iglesia, o aquellos que son avaros, ladrones, chismosos, o idólatras; porque no es posible mantenerse alejado de tales personas sin salir completamente del mundo:

¹¹ Pero el sentido de mi carta era que no deben tener trato con ninguno que, llamándose hermano, sea inmoral o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón, con gente así ni siquiera se sienten a comer.

¹² Porque no es asunto mío el juzgar a los que están afuera; pero ustedes deben de juzgar a los que están entre ustedes;

¹³ En cuanto a los que están afuera, Dios es su juez. Así que aparta a ese pecador de en medio de ustedes.

6

¹ ¿Cómo es que si alguno de ustedes tiene una queja que presentar contra otro, lo toma ante un juez Gentil y no ante los santos?

² ¿No saben que los santos serán los jueces del mundo? si entonces el mundo será juzgado por ustedes, ¿no pueden tomar una decisión sobre las cosas más pequeñas?

³ ¿No saben que juzgaremos a los ángeles? ¿Cuánto más entonces de las cosas de esta vida?

⁴ Si entonces hay preguntas para ser juzgadas en relación con las cosas de esta vida, ¿por qué las pones en manos de aquellos que no tienen ningún puesto en la iglesia?

⁵ Digo esto para avergonzarlos. ¿No hay entre ustedes un sabio que pueda tomar una decisión entre sus hermanos?

⁶ Pero pero no sólo se pelean unos hermano con otros, si no que llevan sus pleitos a los jueces incrédulos.

⁷ Más que esto, tener pleitos entre ustedes mismos es un grave defecto ¿Por qué no, soportar la injusticia ? ¿por qué no sufrir una pérdida?

⁸ Pero ustedes al contrario, ustedes mismos hacen mal y roban a sus propios hermanos.

⁹ ¿No sabes que los injustos no tendrán parte en el reino de Dios? No se engañen: los fornicarios, e idólatras, o el adúltero, el afeminado, ni los que se echan con varones,

¹⁰ ni los ladrones, ni borracho, ni los maldicientes ni los avaros, ni los estafadores, tendrá parte en el reino de Dios.

¹¹ Y tales fueron algunos de ustedes; pero ustedes han sido limpiados, han sido santificados, ya han sido librados de culpa en el nombre del Señor Jesucristo y por Espíritu de nuestro Dios.

¹² Soy libre de hacer todas las cosas; pero no todas las cosas convienen. Soy libre de hacer todas las cosas; pero no me dejaré dominar por ninguna.

¹³ La comida es para el estómago y el estómago para comer, y Dios los pondrá a todos juntos. Pero el cuerpo no es para los deseos de la carne, sino para el Señor; y el Señor para el cuerpo.

¹⁴ Y Dios que hizo resucitar a nuestro Señor Jesucristo hará lo mismo por nosotros con su poder.

15 ¿No ven que sus cuerpos son parte del cuerpo de Cristo? ¿cómo puedo tomar lo que es parte del cuerpo de Cristo y convertirlo en parte del cuerpo de una prostituta? Tal cosa no puede ser.

16 ¿O no sabes que el que está unido a una prostituta es un cuerpo con ella? porque Dios ha dicho: Los dos se convertirán en una sola carne.

17 Pero el que está unido al Señor es un espíritu.

18 Manténgase alejado de la inmoralidad sexual. Todo pecado que hace un hombre fuera del cuerpo; no afecta su cuerpo; pero el que comete inmoralidad sexual hace mal a su cuerpo.

19 ¿O no saben ustedes de que tu cuerpo es un templo del Espíritu Santo que está en ti y que Dios te ha dado? y ustedes no son dueños de ustedes mismos;

20 Porque han sido comprados por un precio: por eso Dios debe ser honrado en su cuerpo y en su espíritu los cuales son de Dios.

7

1 Ahora, en cuanto a las cosas en su carta para mí: es bueno que un hombre no tenga nada que ver con una mujer.

2 Pero a causa de los deseos de la carne, cada uno tenga su esposa, y cada mujer su marido.

3 Deje que el marido cumpla con el deber conyugal; y así mismo que la esposa haga lo mismo con el marido.

4 La esposa no tiene poder sobre su cuerpo, sino el marido; y de la misma manera el esposo no tiene poder sobre su cuerpo, sino la esposa.

⁵ No se nieguen él uno de otro, a no ser por mutuo consentimiento sólo por un corto tiempo, y de acuerdo, para que puedan dedicarse a orar, y reunirse de nuevo; para que Satanás no se aproveche de ustedes a través de ustedes a causa de su incontinencia.

⁶ Pero esto lo digo como mi opinión, y no como un mandamiento.

⁷ Es mi deseo que todos los hombres sean tal como soy. Pero cada hombre tiene su propio don de Dios, uno de esta manera y otros de otra.

⁸ Pero yo digo a los solteros y a las viudas: Es bueno para ellos ser como yo soy.

⁹ Pero si no tienen, don de continencia, cásense, porque es mejor casarse que quemarse de pasión.

¹⁰ Pero a los casados les doy órdenes, aunque no yo, sino el Señor, de que la esposa no separe de de su marido,

¹¹ o si ella se aleja de él, que se quede soltera, o que se vuelva a unir a su marido; y que el marido no abandone a su esposa.

¹² Pero a lo demás yo digo, y no el Señor; Si un hermano tiene una esposa que no es cristiana, y es su deseo seguir viviendo con él, que no la abandone.

¹³ Y si una mujer tiene un marido que no es cristiano, y es su deseo seguir viviendo con ella, que no lo abandone.

¹⁴ Porque el marido que no tiene fe se hace santo por medio de su esposa cristiana, y la esposa que no es cristiana se hace santa por medio del hermano; si no, sus hijos serían inmundos, pero ahora son santos.

¹⁵ Pero si el que no es cristiano tiene el deseo de irse, que así sea: el hermano o la hermana en tal posición no está obligado a hacer una cosa o la otra: pero es un placer de Dios que podamos estar en paz el uno con el otro.

¹⁶ Porque ¿cómo puedes estar segura, oh mujer, de que tú no serás la causa de la salvación de tu marido? ¿O tú, oh esposo, que no puedes hacer lo mismo por tu esposa?

¹⁷ Pero, como quiera que sea, cada uno debe vivir según los dones que el Señor le ha dado, y tal como era cuando Dios lo llamó. Y estas son mis órdenes para todas las iglesias.

¹⁸ Si alguno que es cristiano ha tenido la circuncisión, que se quede así; y si un hombre que es cristiano no ha tenido la circuncisión, no haga ningún cambio.

¹⁹ La circuncisión no es nada, y su opuesto no es nada, pero solo cumplir las órdenes de Dios es valioso.

²⁰ Deje que cada hombre mantenga la posición en la cual Dios lo ha puesto.

²¹ Si fueras un siervo cuando te convertiste en cristiano, que no te duela; pero si tienes la oportunidad de liberarte, hazlo.

²² Porque el que era siervo cuando se hizo cristiano es hombre libre del Señor; y él que era libre cuando se hizo cristiano es el siervo del Señor.

²³ Es el Señor quien pagó el precio por ti: no seas siervo de los hombres.

²⁴ Hermanos míos, que cada hombre se mantenga en esa condición, que es el propósito de Dios para él.

²⁵ Ahora bien, sobre las vírgenes no tengo órdenes del Señor; pero doy mi opinión como alguien a quien el Señor le ha dado misericordia para que sea fiel a él.

²⁶ En mi opinión, entonces, debido al presente problema, es bueno que un hombre se quede como está.

²⁷ Si está casado con una esposa, no intente liberarse de ella: si está libre de una esposa, no tome esposa.

²⁸ Si te casas no es un pecado; y si una mujer soltera se casa no es un pecado. Pero aquellos que lo hagan tendrán problemas en la carne. Y yo se los quiero evitar.

²⁹ Pero yo digo esto, hermanos míos, el tiempo es corto; y desde ahora será sabio que los que tienen esposas sean como si no las tuvieran;

³⁰ Y a los que lloran, como si no lloraran y para aquellos que están contentos, como si no estuvieran; y para aquellos que están obteniendo propiedades, hacer como si no tuvieran nada;

³¹ Y para aquellos que disfrutan del mundo, como si no lo disfrutaran; porque el modo de vida de este mundo llegará a su fin rápidamente.

³² Pero mi deseo es que estén libre de preocupaciones. El hombre soltero se preocupa de las cosas del Señor y cómo puede agradar al Señor:

³³ Pero el hombre casado presta su atención a las cosas de este mundo, cómo puede dar placer a su esposa.

³⁴ Y la esposa no es lo mismo que la virgen. La virgen piensa en las cosas del Señor, para que sea santa en cuerpo y en espíritu; pero la mujer casada

piensa en las cosas del mundo, en cómo puede dar placer a su marido.

³⁵ Ahora digo esto para su provecho; no para hacerles las cosas difíciles, sino por lo que es correcto, y para que puedan prestar toda su atención a las cosas del Señor.

³⁶ Pero si, en opinión de cualquier hombre, él no está haciendo lo correcto para su hija virgen, si ella ha rebasado sus mejores años y es necesario que así sea, que haga lo que le parezca correcto; no es pecado; que se case.

³⁷ Pero el hombre que es fuerte en su mente y en su propósito, que no es forzado sino que tiene control sobre sus deseos, lo hace bien si llega a la decisión de mantener a su hija virgen. Bien hace.

³⁸ Entonces, el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace bien.

³⁹ Es correcto que una esposa esté con su esposo mientras viva; pero cuando su esposo está muerto, ella es libre de casarse con otro; pero solo con un creyente.

⁴⁰ Pero será mejor que ella se quede como está, en mi opinión: y me parece que tengo el Espíritu de Dios.

8

¹ Ahora, sobre las cosas que se ofrecen a las imágenes: todos parecemos tener conocimiento. El conocimiento da orgullo, pero el amor edifica.

² Si alguien parece tener conocimiento, hasta ahora no sabe nada, cómo debe saberlo;

³ Pero si alguien ama a Dios, Dios tiene conocimiento de él.

⁴ Entonces, en cuanto a la cuestión de tomar alimentos ofrecidos a las imágenes, estamos seguros de que una imagen no es nada en el mundo, y que no hay más Dios que uno.

⁵ Porque aunque hay quienes tienen el nombre de dioses, en el cielo o en la tierra, como hay muchos dioses y muchos señores,

⁶ hay para nosotros un solo Dios, el Padre, de los cuales son todas las cosas, y somos para él; y un Señor, Jesucristo, por quien son todas las cosas, y tenemos nuestro ser por medio de él.

⁷ Aún así, no todos los hombres tienen ese conocimiento: pero algunos, siendo acostumbrados hasta ahora a la imagen, son conscientes de que están tomando comida que se le ha ofrecido a la imagen; y su conciencia que es débil los hace sentirse contaminados por él ídolo.

⁸ Pero la aprobación de Dios no se basa en la comida que tomamos: si no la tomamos, no estamos peor por eso; y si lo tomamos, no somos mejores. A Dios no le importa si comemos, o no comemos.

⁹ Pero ten cuidado de que este poder tuyo no cause problemas a los débiles.

¹⁰ Porque si un hombre te ve a ti, que tiene conocimiento, tomando comida como invitado en la casa de una imagen, ¿no le dará, si es débil, la idea de que pueda tomar comida ofrecida a las imágenes?

¹¹ Y así, a través de tu conocimiento, eres la causa de la destrucción de tu hermano, por quien Cristo También murió.

¹² Y de esta manera, haciendo mal a los hermanos, y causando problemas a aquellos cuya fe es débil, estás pecando contra Cristo.

¹³ Por esta razón, si la comida causa problemas a mi hermano, dejaré de tomar carne para siempre, para que no cause problemas a mi hermano.

9

¹ ¿No soy libre? ¿No soy un apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿no son ustedes el resultado de mi trabajo en el Señor?

² Si para otros no soy un apóstol, al menos soy uno para ustedes; el hecho de que sean creyentes es la señal de que soy un apóstol.

³ Mi respuesta a los que me juzgan es esto.

⁴ ¿No tenemos derecho a tomar comida y bebida?

⁵ ¿No tenemos derecho a llevar con nosotros una esposa cristiana, como el resto de los Apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

⁶ O solo yo y Bernabé, ¿no tenemos derecho a descansar del trabajo?

⁷ ¿Quién va a la guerra sin esperar a que alguien sea responsable de su pago? ¿Quién cultiva viñedo y no come el fruto de ellas? ¿o quién cuida ovejas sin beber su leche?

⁸ ¿Estoy hablando como un hombre? ¿la ley no dice lo mismo?

⁹ Porque dice en la ley de Moisés: No es correcto impedir que el buey tome el grano cuando lo está aplastando. ¿Es por los bueyes que Dios está dando órdenes?

¹⁰ ¿O nos tiene en mente? Sí, fue dicho por nosotros; porque es correcto para el labrador

hacer su arado en la esperanza, y para el que está aplastando el grano para hacer su trabajo esperando una parte en los frutos de ello.

¹¹ Si hemos plantado para ti las cosas del Espíritu, ¿te parece grandioso que nos des partes en tus cosas de este mundo?

¹² Si otros tienen una parte en este derecho sobre ustedes, ¿no tenemos aún más? Pero no hicimos uso de nuestro derecho, para no poner nada en el camino de las buenas nuevas de Cristo.

¹³ ¿No ves que los siervos de las cosas santas se ganan la vida del templo, y los siervos del altar tienen su parte en la comida que se ofrece sobre el altar?

¹⁴ Así también el Señor dio órdenes para que los predicadores de las buenas nuevas pudieran ganarse la vida con las buenas nuevas.

¹⁵ Pero no he usado ninguna de estas cosas: y no estoy escribiendo esto con la esperanza de que me puedan dar algo: porque sería mejor para mí sufrir la muerte, a que alguien me quite esta satisfacción que tengo!.

¹⁶ Porque si soy un predicador de las buenas nuevas, no tengo motivo para estar orgulloso de esto; porque estoy obligado a hacerlo, porque una maldición está sobre mí si no lo hago.

¹⁷ Pero si lo hago con gusto, tengo una recompensa; y si no, tengo órdenes de hacerlo.

¹⁸ ¿Cuál es mi recompensa? Esto, que cuando estoy dando las buenas noticias, puedo darlo sin cobrar nada, sin hacer uso de mis derechos como predicador de las buenas nuevas.

19 Porque aunque fui libre de todos, me hice siervo de todos para que otros tuvieran salvación.

20 Y para los judíos yo era judío, para ganarlos para Cristo, para darles las buenas nuevas; para los que están bajo la ley yo era el mismo, no como si estuviera bajo la ley, sino para dar las buenas nuevas a los que están bajo la ley.

21 A los que no obedecían a la ley, como si yo estuviera sin ley, no como un ser sin ley para Dios, sino sujeto a la ley de Cristo, para dar la buena noticia a aquellos que no tienen la ley.

22 Para los débiles en la fe, débil como uno de ellos, para que tengan salvación: he sido todo para todos, para que al menos algunos tengan la salvación.

23 Y hago todo por la causa de las buenas nuevas, para hacerme copartícipe.

24 ¿No ven que en una competencia en curso todos participan, pero sólo uno obtiene la recompensa? Así que fijen su meta en la recompensa.

25 Y cada hombre que participa en los deportes tiene dominio propio en todas las cosas. Ahora lo hacen para obtener una corona que es de este mundo, pero nosotros para una corona eterna, incorruptible.

26 Entonces estoy corriendo, no sin incertidumbre; entonces peleo, no como quien da golpes en el aire:

27 Pero doy golpes a mi cuerpo, y lo mantengo bajo control, por temor a que, después de haber dado las buenas nuevas a otros, para no quedar yo mismo descalificado después de haber predicado a otros.

10

¹ Porque es mi deseo, hermanos míos, que guarden en mente cómo todos nuestros padres estaban debajo de la nube, y todos atravesaron el mar;

² Y todos ellos tuvieron el bautismo de Moisés en la nube y en el mar;

³ Y todos tomaron la misma comida santa;

⁴ Y la misma bebida santa; porque todos tomaron de las aguas de la roca santa que los seguía; y la roca era Cristo.

⁵ Pero con la mayoría de ellos, Dios no se agradó, porque llegaron a su fin en el desierto.

⁶ Ahora bien, estas cosas nos sirvieron de ejemplo, para que nuestros corazones no vayan tras las maldades, como lo hicieron.

⁷ Entonces no vayan tras dioses falsos, como algunos de ellos lo hicieron; como se dice en las Sagradas Escrituras, después de descansar y comer, la gente se levantó a divertirse.

⁸ No forniquemos, como algunos de ellos hicieron, de los cuales veintitrés mil terminaron en un día.

⁹ Y no sometamos al Señor a prueba, como algunos de ellos lo hicieron, y vinieron a la muerte por medio de serpientes.

¹⁰ Y no murmuren en contra del Señor, como algunos de ellos hicieron, y perecieron por él destructor.

¹¹ Ahora estas cosas fueron hechas como un ejemplo; y fueron escritos para nuestra amonestación, sobre quienes han llegado los últimos días.

¹² Entonces, que el que parece estar firme, mire que no caiga.

¹³ Ustedes no han pasado por ninguna prueba, que no sea humanamente soportable. sino como lo que es común al hombre: y Dios es fiel, que no dejará que te caiga ninguna prueba a la que no puedas someterte; sino que dará juntamente con la tentación la salida, para que puedan soportar.

¹⁴ Por esta causa, mis queridos hermanos, no den culto a dioses falsos.

¹⁵ Lo que estoy hablando como a hombres sabios, juzguen ustedes mismos,

¹⁶ La copa de bendición que bendecimos, ¿no nos da parte en la sangre de Cristo? y ¿no es el pan quebrado una parte del cuerpo de Cristo?

¹⁷ Porque, siendo muchas personas, somos un solo pan, somos un solo cuerpo, porque todos participamos en un solo pan.

¹⁸ Vean a Israel según la carne: ¿no toman parte en el altar los que toman como alimento las ofrendas del altar?

¹⁹ ¿Digo, entonces, que lo que se ofrece a las imágenes es algo, o que la imagen es algo?

²⁰ Lo que digo es que las cosas ofrecidas por los gentiles se ofrecen a los demonios y no a Dios; y no es mi deseo que se hagan partícipes con los demonios.

²¹ No es posible, al mismo tiempo, tomar la copa del Señor y la copa de los demonios; no pueden participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios.

²² ¿O podemos ser causa de envidia para el Señor? ¿Somos más fuertes que él?

23 Somos libres de hacer todas las cosas, pero no todo conviene. Somos libres de hacer todas las cosas, pero no todo edifica.

24 No Dejen que un hombre preste atención solo a lo que es bueno para sí mismo, sino también al bien de su prójimo.

25 De Todo lo que se vende en la carnicería, come, tómenla como alimento sin cuestionar si está bien o mal;

26 porque la tierra es del Señor y su plenitud.

27 Si un gentil hace un banquete para ti, y te agrada ir como invitado, toma todo lo que se te presenta, sin cuestionar si está bien o mal.

28 Pero si alguien te dice: Este alimento ha sido usado como ofrenda, no lo tomes, a causa de él que lo dijo, y por motivos de conciencia; porque del Señor es la tierra y su plenitud.

29 La conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro hombre. Pues porque se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?.

30 Pero si doy gracias a Dios por la comida que tomo, porque me han de criticar por comerlo?

31 Entonces, si se trata de comida o bebida, o cualquier otra cosa, hagas lo que hagas, hazlo todo para la gloria de Dios.

32 No Sean piedra de tropiezo a los judíos, ni a los gentiles, ni a la iglesia de Dios.

33 Así como yo procuro agradar a todos los hombres en todas las cosas, sin buscar ganancias para mí, sino para el bien de los demás, para que puedan obtener la salvación.

11

¹ Sigame, así como yo sigo a Cristo.

² Ahora me complace ver que me tienen en la memoria en todas las cosas, y siguen las enseñanzas que les enseñe.

³ Pero es importante que tengan en cuenta este hecho, que la cabeza de cada hombre es Cristo; y la cabeza de la mujer es el hombre, y la cabeza de Cristo es Dios.

⁴ Todo hombre que toma parte en la oración, o que enseña como profeta, con la cabeza cubierta, deshonra al que es su cabeza.

⁵ Pero cada mujer que que ora o profetiza lo hace con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza, porque es lo mismo que si le cortaran el cabello.

⁶ Porque si una mujer no está encubierta, que se corte su cabello; pero si es una vergüenza para una mujer cortarse el pelo, que se la cubra.

⁷ Porque no es justo que un hombre se cubra la cabeza, porque él es imagen y gloria de Dios; pero la mujer es la gloria del hombre.

⁸ Porque el hombre no vino de la mujer, sino la mujer del hombre.

⁹ Y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre.

¹⁰ Por esta razón, es correcto que la mujer tenga una señal de autoridad en su cabeza, debido a los ángeles.

¹¹ Pero la mujer no está separada del hombre, y el hombre no está separado de la mujer en el Señor.

12 Porque como la mujer fue formada del hombre, así el varón viene de la mujer; pero todas las cosas vienen de Dios.

13 Sean ustedes mismos los jueces de la pregunta: ¿le parece correcto que una mujer ore sin cubrirse la cabeza?

14 La naturaleza misma nos enseña que es deshonroso que él hombre se deje crecer el pelo.

15 Pero si una mujer tiene pelo largo, es una gloria para ella, porque se le ha dado el pelo como cubierta.

16 Pero si algún hombre quiere ser contencioso, esta no es nuestra manera de hacer las cosas, y no se hace en las iglesias de Dios.

17 Pero al darles esta orden, hay una cosa que no me agrada: es que cuando se juntan no es para mejor sino para peor.

18 Antes que nada, me viene a la mente que cuando se reúnen en la iglesia, hay divisiones entre ustedes, y considero que la declaración es verdadera en parte.

19 Porque las divisiones son necesarias entre ustedes, para que aquellos que tienen la aprobación de Dios sean claramente vistos entre ustedes.

20 Pero ahora, cuando se unen, no es posible tomar la santa comida del Señor:

21 Porque cuando tomas tu comida, todos toman su comida antes que la otra; y uno no tiene suficiente comida, y otros hasta se emborrachan.

22 ¿Qué? ¿No tienen sus casas para beber y comer ? o no tienes respeto por la iglesia de Dios,

avergonzando a los pobres? ¿Qué voy a decirles? ¿Debo felicitarlos? ciertamente no.

²³ Porque del Señor recibí esta enseñanza y lo que les he enseñado, que el Señor Jesús, en la noche en que Judas lo traicionó, tomó pan,

²⁴ y cuando se quebró con un acto de alabanza, él dijo: Este es mi cuerpo, que por ustedes es partido; haz esto en memoria de mí.

²⁵ De la misma manera, con la copa, después de la comida, dijo: Esta copa es el nuevo testamento en mi sangre: haz esto, siempre que lo beban, en memoria de mí.

²⁶ Porque cada vez que toman el pan y el cáliz, das testimonio de la muerte del Señor hasta que él venga.

²⁷ Si, entonces, alguien toma el pan o la copa del Señor en el espíritu equivocado, él será responsable del cuerpo y la sangre del Señor.

²⁸ Pero que nadie tome del pan y la copa sin probarse a sí mismo.

²⁹ Porque un hombre se pone en peligro, si participa en la comida santa sin ser consciente de que es el cuerpo del Señor.

³⁰ Por esta causa, algunos de ustedes son débiles y enfermos, y un número está muerto.

³¹ Pero si fuéramos verdaderos jueces de nosotros mismos, el castigo no nos vendría encima.

³² Pero si el castigo llega, es enviado por el Señor, para que podamos estar a salvo cuando el mundo sea juzgado.

³³ Así que, hermanos míos, cuando se unan a la santa comida del Señor, espérense unos a otros.

³⁴ Si alguno tiene hambre, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones Y el resto lo pondré en orden cuando vaya a verlos.

12

¹ Pero sobre los dones del espíritu, mis hermanos no quiero que ustedes vivan en ignorancia.

² Ustedes saben que cuando todavía no eran creyentes, eran arrastrados ciegamente, tras imágenes sin voz ni poder.

³ Por lo tanto, es mi deseo que ustedes tengan entendimiento sobre esto; que nadie puede decir por el Espíritu de Dios que Jesús es maldito; y nadie puede decir que Jesús es Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴ Ahora hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu.

⁵ Y hay diferentes tipos de servicio, pero el mismo Señor.

⁶ Y hay diversidad operaciones, pero el mismo Dios, que está trabajando todas las cosas en todos.

⁷ Pero a cada hombre se le da una forma de trabajo del Espíritu para el bien común.

⁸ Porque a uno se le dan palabras de sabiduría por medio del Espíritu; y a otras palabras de conocimiento por el mismo Espíritu:

⁹ a otra fe en el mismo Espíritu; y a otro el poder de sanidades, por el mismo Espíritu;

¹⁰ Y a otro el hacer milagros; y a otro profecía; y a otro discernimiento de espíritus; a otro diversidad géneros de lenguas; y a otro interpretación de las lenguas:

11 Pero todas estas son las operaciones del mismo Espíritu, que le dan a cada hombre por separado como a él mejor le parece.

12 Porque como el cuerpo es uno, y tiene varias partes, y todas las partes forman un cuerpo, así es Cristo.

13 Porque a través del bautismo del único Espíritu fuimos todos formados en un solo cuerpo, judíos o griegos, siervos o hombres libres, y todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

14 Porque el cuerpo no es una parte, sino varias partes.

15 Si el pie dice: Porque no soy la mano, no soy parte del cuerpo; no es menos una parte del cuerpo.

16 Y si la oreja dice: Porque no soy ojo, no soy parte del cuerpo; por eso no será del cuerpo?

17 Si todo el cuerpo fuera un ojo, ¿dónde estaría el oído? si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

18 Pero ahora Dios ha puesto cada una de las partes en el cuerpo como a él le agrada.

19 Y si todos fueran una parte, ¿dónde estaría el cuerpo?

20 Pero ahora son todas partes diferentes, pero un cuerpo.

21 Y es posible que el ojo no le diga a la mano: No te necesito; ni tampoco la cabeza a los pies; no te necesito.

22 No, las partes que parecen ser débiles son más necesarias;

23 Y a aquellas partes del cuerpo que parecen tener menos honor damos mucho más honor; y a

esas partes del cuerpo que son causa de vergüenza para nosotros, le damos mayor modestia;

²⁴ Pero aquellas partes del cuerpo que son bellas no necesitan de tal cuidado: y así el cuerpo ha sido unido por Dios de tal manera que le da más honor a las partes que lo necesitan;

²⁵ Para que no haya división en el cuerpo; pero todas las partes pueden tener el mismo cuidado el uno por el otro.

²⁶ Y si hay dolor en una parte del cuerpo, todas las partes lo sentirán; o si se honra una parte, todas las partes se alegrarán.

²⁷ Ahora tú eres el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes partes separadas de él.

²⁸ Y Dios ha puesto a algunos en la iglesia, primero, Apóstoles; segundo, profetas; tercero, maestros; los que hacen milagros, luego aquellos que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.

²⁹ ¿Son todos apóstoles? ¿Todos son profetas? ¿Son todos maestros? todos tienen el poder de hacer milagros?

³⁰ ¿Todos Tienen dones de sanidad? Hablan todos en lenguas? ¿Interpretan todos?

³¹ Pero ambicionen los mejores dones. Pero yo les muestro un camino aún más excelente.

13

¹ Si hablo las lenguas de los hombres y de los ángeles, y no tengo amor, soy como metal que resuena, o campana de gran voz.

² Y si tengo el poder de un profeta, y tengo conocimiento de todas las cosas secretas; y si

tengo toda la fe, por la cual las montañas pueden moverse de su lugar, pero no tengo amor, no soy nada.

³ Y si entrego todos mis bienes a los pobres, y si doy mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴ El amor es sufrido; el amor es amable; el amor no tiene envidia; el amor no es presumido, el amor no tiene orgullo;

⁵ Los caminos del amor son siempre justos, no busca los suyos; no se enoja rápidamente, no guarda rencor;

⁶ No se complace en hacer mal, sino que se alegra de lo que es verdadero;

⁷ El amor tiene el poder de sufrir todas las cosas, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸ El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, las lenguas cesarán, y el conocimiento se acabará.

⁹ Porque nuestro conocimiento es sólo en parte, y la palabra del profeta solo da una parte de lo que es verdadero:

¹⁰ Pero cuando lo que es perfecto venga, entonces lo que es en parte se acabará.

¹¹ Cuando era niño, usé el lenguaje de un niño, tuve los sentimientos de un niño y los pensamientos de un niño: ahora que soy hombre, dejé atrás lo que era propio de un niño.

¹² Porque ahora vemos cosas borrosas como en un espejo, a oscuras; pero luego lo veremos cara a cara: ahora mi conocimiento es en parte; pero un día lo conoceré todo del mismo modo que Dios me conoce a mí.

¹³ Pero ahora todavía tenemos fe, esperanza, amor, estos tres; y el mayor de estos es el amor.

14

¹ Ve después del amor; ambicionen los dones del Espíritu, pero más que todo, que puedan tener el poder del profeta.

² Porque el que habla lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; porque nadie entiende lo que está diciendo; pero en el Espíritu él está hablando misterios.

³ Pero la palabra del profeta les da a los hombres conocimiento, exhorta, consuelo y fortalece.

⁴ El que hace uso de lenguas se edifica a sí mismo; pero el que da la palabra del profeta edifica a la iglesia.

⁵ Ahora bien, aunque es mi deseo que todos ustedes hablen en lenguas, pero más que profeticen; porque mayor es el que profetiza que él que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.

⁶ Pero, ahora, hermanos míos, si vengo a ustedes hablando en lenguas, ¿qué provecho obtendrán si no les doy una revelación, un conocimiento o la palabra del profeta o la enseñanza?

⁷ Incluso las cosas sin vida, tener una voz, como una pipa de música o un arpa, si no emiten sonidos diferentes, ¿quién puede estar seguro de qué se está reproduciendo?

⁸ Porque si el cuerno de guerra da una nota incierta, ¿quién se preparará para la pelea?

⁹ Entonces, si tú, al usar una lengua extraña, dices palabras que no tienen sentido, ¿cómo entenderá alguien lo que estás diciendo? porque estarás hablando al aire.

¹⁰ Puede haber una cantidad de voces diferentes en el mundo, y ninguna voz carece de sentido.

¹¹ Pero si el sentido de la voz no es claro para mí, soy como un hombre de un país extraño para él que está hablando, y él será el mismo para mí.

¹² Así que si deseas los dones que el Espíritu da, procuren tener en abundancia aquellos que ayudan a crecer a la iglesia.

¹³ Por esta razón, el hombre que tiene el poder de usar lenguas pida en oración que pueda interpretarlas.

¹⁴ Porque si hago uso de lenguas en mis oraciones, mi espíritu hace la oración, pero mi entendimiento queda sin fruto.

¹⁵ ¿Entonces qué? que mi oración sea con él espíritu, e igualmente con mi entendimiento; cantaré en él espíritu, e igualmente con él entendimiento.

¹⁶ Porque si das una bendición con el espíritu, ¿cómo dirá el hombre que no entiende, que así sea, después de tu oración, viendo que no ha entendido lo que estás diciendo?

¹⁷ Porque tu bendición es ciertamente bien hecha, pero sin provecho para el hombre sin entendimiento.

¹⁸ Doy gracias a Dios de que puedo hablar en lenguas más que todos ustedes:

¹⁹ Pero en la iglesia sería mejor para mí hacer uso de cinco palabras cuyo sentido era claro, para

instruir a los demás, que diez mil palabras en una lengua extraña que nadie entiende.

²⁰ Hermanos míos, no sean niños en el modo de pensar: pero en el mal sean inocente como niños, pero maduros en la forma de pensar.

²¹ En la ley se dice: Por los hombres de otras lenguas y con labios extraños vendrán mis palabras a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.

²² Por tanto, las lenguas son por señal, no a los que tienen fe, sino a los que no tienen; pero la palabra del profeta es para los que tienen fe, y no para los que no tienen fe.

²³ Si, entonces, la iglesia se ha unido, y todos están usando lenguas, y entran hombres sin conocimiento o fe, ¿no dirán que están desequilibrados?

²⁴ Pero si todos enseñan como profetas, y entra un hombre sin fe o conocimiento, se convencerá de su pecado, y él mismo se examinará al oír lo que todos están diciendo.

²⁵ Los secretos de su corazón están claros; y él se postrará en su rostro y adorará a Dios, diciendo que Dios está verdaderamente entre ustedes.

²⁶ ¿Qué es entonces, mis hermanos? cuando ustedes se reúnan, unos pueden cantar un salmo, otros pueden enseñar, una revelación o una lengua e interpretarla. Pero que todo se haga para crecimiento espiritual.

²⁷ Si alguno hace uso de las lenguas, no sea más de dos, o como mucho tres, y sucesivamente; y por turno; además debe interpretar esas lenguas.

28 Pero si no hay Nadie que las interprete, que se quede callado en la iglesia; y que sus palabras sean para él y para Dios.

29 Y los profetas dan sus palabras, pero no más de dos o tres, y que los demás sean jueces de lo que dicen.

30 Pero si se da una revelación a otro que está sentado cerca, que el primero permanezca en silencio.

31 Porque todos ustedes pueden profetizar uno por uno para que todos puedan obtener conocimiento y consuelo;

32 Y los espíritus de los profetas son controlados por los profetas;

33 Porque Dios no es un Dios de confusión, sino un Dios de paz; como en todas las iglesias de los santos.

34 Que las mujeres guarden silencio en las iglesias, porque no es correcto que estén hablando; sino que estén sujetas, como dice la ley.

35 Y si tienen un deseo de conocer algo, que formulen preguntas a sus maridos en privado: porque es indecoroso que una mujer hable en la iglesia.

36 ¿Qué? ¿de ustedes salió la palabra de Dios? ¿o solo a ustedes les ha llegado?

37 Si alguno parece ser un profeta o tiene el Espíritu, que reconozca que esto que les escribo, son mandamientos del Señor.

38 Pero si alguno es ignorante, lo dejaremos en su ignorancia.

³⁹ Entonces, hermanos míos, que sea su principal deseo de ser profetas; y no prohiban hablar en lenguas.

⁴⁰ Que todo se haga de la manera correcta y ordenada.

15

¹ Ahora les voy a dejar claro, hermanos míos, cuáles fueron las buenas nuevas que les di, y las cuales recibieron, y en las que se basa su fe,

² por las cuales tienen salvación; es decir, si retuvieron lo que les prediqué si es que no creyeron en vano.

³ Porque primero les he enseñado lo que yo recibí. cómo Cristo sufrió la muerte por nuestros pecados, como dice en las Escrituras;

⁴ Y Fue enterrado; y al tercer día resucitó, como dice en las escrituras;

⁵ Y fue visto por Cefas; luego por los doce;

⁶ Luego, por más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, pero algunos han muerto;

⁷ Entonces fue visto por Santiago; luego por todos los Apóstoles.

⁸ Y el último de todos, como a un abortivo.

⁹ Porque yo soy el más pequeño de los Apóstoles y no tengo derecho a ser nombrado Apóstol debido a mis crueles ataques contra la iglesia de Dios.

¹⁰ Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia que me fue dada no ha sido en vano; porque hice más trabajo que todos ellos; aunque no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

¹¹ Si entonces soy yo el predicador, o ellos, esta es nuestra palabra, y esto es lo que han creído.

¹² Ahora bien, si las buenas nuevas dicen que Cristo regresó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección?

¹³ Pero si no hay resurrección, entonces Cristo no ha resucitado de entre los muertos.

¹⁴ Y si Cristo no vino de entre los muertos, entonces nuestra predicación es en vano y su fe es vana también.

¹⁵ Sí, y se nos ve como falsos testigos de Dios; porque damos testimonio de Dios que por su poder Cristo resucitó de los muertos, lo cual no es cierto si no hay regreso de entre los muertos.

¹⁶ Porque si los muertos no resucitan, entonces Cristo sigue muerto:

¹⁷ Y si eso es así, tu fe no tiene efecto; todavía estás en tus pecados.

¹⁸ Y, además, los muertos en Cristo han ido a la destrucción.

¹⁹ Si en esta vida solo tenemos esperanza en Cristo, somos de todos los hombres más infelices.

²⁰ Pero ahora Cristo verdaderamente ha vuelto de entre los muertos, primicia de los que duermen.

²¹ Porque así como por el hombre vino la muerte, así también por el hombre hay una resurrección de entre los muertos.

²² Porque como en Adán la muerte viene a todos, entonces en Cristo todos volverán a la vida.

²³ Pero cada uno en su orden correcto: Cristo las primicias; entonces aquellos que son de Cristo en su venida.

²⁴ Luego llega el final, cuando él entregará el reino al Dios y Padre; cuando Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes.

²⁵ Porque su gobierno continuará hasta que haya puesto bajo sus pies a todos sus enemigos.

²⁶ El último enemigo que será derrotado es la muerte.

²⁷ Porque, como dice, Dios a puesto todas las cosas bajo sus pies. Pero cuando él dice: “Todas las cosas se someten a él”, está claro que no se dice acerca de Dios mismo, ya que es él quien le sometió todas las cosas debajo de él “.

²⁸ Y cuando todas las cosas le estén sujetas a Cristo, entonces Cristo mismo que es él Hijo, se sujetará a Dios, que es quien sometió a él todas las cosas. Para que Dios sea todo en todos.

²⁹ Una vez más, ¿qué harán quienes reciben el bautismo por los muertos? si los muertos no resucitan, ¿por qué pues se bautizan por los muertos?

³⁰ ¿Y por qué estamos en peligro a toda hora?

³¹ Les aseguro, hermanos, todos los días estoy en peligro de muerte. Sí, esto es tan cierto como la satisfacción que siento por ustedes como creyentes en Cristo Jesús nuestro Señor.

³² Si, como hombre estuve peleando con bestias en Éfeso, ¿de qué me sirve? Si es verdad que los muertos no resucitan, entonces como algunos dicen: comamos y bebamos porque mañana moriremos’.

³³ No se dejen engañar por palabras falsas: la compañía malvada daña el buen comportamiento.

³⁴ Estén despiertos a la justicia y guárdense del pecado; porque algunos no conocen a Dios: digo esto para avergonzarlos.

³⁵ Pero alguien dirá: ¿Cómo vuelven los muertos? y con qué tipo de cuerpo vienen?

³⁶ Hombre necio, es necesario que la semilla que pones en la tierra se someta a la muerte para que vuelva a la vida.

³⁷ Y cuando la ponen en la tierra, no ponen en el cuerpo lo que será, pero solo la semilla, de grano u otro tipo de planta;

³⁸ Pero Dios le da un cuerpo, como a él le agrada, y a cada simiente su cuerpo especial.

³⁹ Toda carne no es la misma carne; pero hay una carne de hombres, otra de bestias, otra de pájaros y otra de peces.

⁴⁰ Y hay cuerpos celestiales cuerpos terrenales, pero la gloria de uno es diferente de la del otro.

⁴¹ Hay una gloria del sol, y otra gloria de la luna, y otra gloria de las estrellas; porque la gloria de una estrella es diferente de la de otra.

⁴² Así es con la resurrección de los muertos. Está plantado en corrupción; y resucitará en incorrupción.

⁴³ Está plantado en la vergüenza; resucitará en gloria: se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴ Se siembra un cuerpo natural; resucita un cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.

⁴⁵ Y así se dice: El primer hombre, Adán, era un alma viviente. El último Adán es un espíritu vivificante.

⁴⁶ Pero lo que es natural viene antes de lo que es del espíritu.

⁴⁷ El primer hombre es de la tierra y de la tierra; el segundo hombre es del cielo.

⁴⁸ Los de la tierra son como el hombre que era de la tierra; y los que son del cielo son como el que viene del cielo.

⁴⁹ Y de la misma manera en que hemos tomado sobre nosotros la imagen del hombre de la tierra, así tomaremos sobre nosotros la imagen de aquel que es del cielo.

⁵⁰ Ahora digo esto, hermanos míos, que no es posible que la carne y la sangre participen en el reino de Dios; y la muerte puede no tener parte en la vida.

⁵¹ Mira, te doy la revelación de un secreto: no todos llegaremos al sueño de la muerte, pero todos seremos transformados.

⁵² En un segundo, en el cierre de un ojo, al sonido del último cuerno: porque a ese sonido los muertos volverán, libres para siempre del poder de la muerte, y nosotros seremos transformados.

⁵³ Porque este cuerpo que viene a la destrucción será liberado del poder de la muerte, y el hombre que está bajo el poder de la muerte vestirá la vida eterna.

⁵⁴ Pero cuando esto suceda, entonces lo que fue dicho en los Escrituras se hará realidad, la muerte ha sido devorada por la victoria.

⁵⁵ ¿Dónde está Oh muerte tu victoria? ¿Dónde está oh muerte tu aguijón?

⁵⁶ El aguijón de la muerte es el pecado; y el poder del pecado es la ley.

⁵⁷ Pero gracias Sean dadas a Dios que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

⁵⁸ Por esta causa, mis queridos hermanos, sean fuertes y constantes en sus propósitos, siempre entregándose a la obra del Señor, sabiendo que su labor no es en vano.

16

¹ Ahora, acerca de la ofrenda para los santos, así como yo di órdenes a las iglesias de Galacia, ustedes también.

² El primer día de la semana, cada uno de ustedes debe apartar algo, según lo que haya ganado y prosperado, de modo que no sea necesario juntar dinero cuando yo llegue.

³ Y cuando yo venga, enviaré a los hombres de su elección cartas para que les lleven el dinero que han juntado a Jerusalén.

⁴ Y si me es posible ir allí, irán conmigo.

⁵ Pero iré a ustedes después de que haya pasado por Macedonia; y después de Macedonia pasaré a Corinto;

⁶ Puede ser que me quede con ustedes por un tiempo, o incluso por el invierno; entonces ustedes podrán ayudarme en mi viaje a donde tenga que ir después.

⁷ Porque no es mi deseo verlos ahora, de paso; porque es mi esperanza estar con ustedes un tiempo, si lo permite el Señor.

⁸ Pero estaré en Efeso hasta Pentecostés;

⁹ Porque una gran e importante puerta está abierta para mí, y muchos son los adversarios.

¹⁰ Ahora bien, si Timoteo viene, cuida de que él esté contigo sin temor; porque él está haciendo la obra del Señor, así como yo.

¹¹ Así que ningunos ustedes lo desprecié: sino, al contrario ayúdenlo a seguir su viaje en paz, para que venga a mí, porque lo estoy esperando con los otros hermanos.

¹² Pero en cuanto a Apolos, el hermano, le rogué mucho que fuera con los hermanos a visitarlos a ustedes, pero por ahora no quiso ir; pero él vendrá cuando tenga una oportunidad.

¹³ Manténganse alertas, y firmes en la fe, sé fuerte y valientes como los hombres.

¹⁴ Deja que todo lo que hagan lo hagan con amor.

¹⁵ Ahora les ruego a ustedes, mis hermanos, porque saben que la casa de Estéfanos es primicia de Acaya, y que se han hecho siervos de los santos,

¹⁶ Para que se pongan debajo de ellos, y debajo de todos los que están ayudando al trabajo del Señor.

¹⁷ Y me alegro de la llegada de Estéfanos, Fortunato y Acaico, porque han hecho lo necesario para completar su trabajo.

¹⁸ Porque dieron consuelo a mi espíritu y a los tuyos, por lo cual darles respeto a tales personas.

¹⁹ Las iglesias de Asia los saludan. Lo mismo hacen Aquila y Prisca, con la iglesia que está en su casa.

²⁰ Todos los hermanos les envían saludos. Salúdense unos a otros con un beso santo.

²¹ Yo, Pablo, les envió estos saludos con mi puño y letra.

²² Si alguno no ama al Señor, sea maldito. Maranatha (nuestro Señor viene).

²³ La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con ustedes.

²⁴ Mi amor sea con todos ustedes en Cristo Jesús. Amén.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8